

## La importancia de llamarse Constitución.

Nicolás Lynch

El frustrado debate en el Congreso sobre la reforma constitucional ha tenido, a pesar de la avalancha mediática que ha buscado deformarlo, una extraordinaria virtud, ya que ha puesto sobre la mesa la discusión de dos temas fundamentales: la reforma constitucional por la vía de la Constitución de 1979 y el régimen económico de la carta fujimorista que sacraliza la política económica neoliberal.

Al hacerlo ha dejado en claro dónde reside la precariedad de la actual democracia. Esta no tiene solo ni principalmente que ver con la calidad personal de los congresistas, sino ante todo con la falta de legitimidad del régimen político que carece de un acuerdo fundamental que le de sustento. Como lo hemos venido repitiendo, la carta de 1993, producto de un golpe de Estado e impuesta por un referéndum fraudulento, no es otra cosa que una declaración de guerra contra los peruanos. La Constitución de 1979, por el contrario, fue fruto del consenso político y estableció el camino de vuelta a la democracia. Es obvio que en la actual coyuntura no necesitamos más guerra y violencia, sino paz y acuerdo para sacar a la democracia de la congeladora y convertirla en el principio rector de la vida social.

Pero, ¿por qué razón no soporta el Apra siquiera discutir sobre el tema? Porque al hacerlo y tener que llegar a votar en contra de la Constitución de 1979 desnudaría en su entraña no sólo la traición a sus promesas re la campaña del 2006 sino, más que eso, al legado de su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, que en el cenit de su madurez plasmó la síntesis de su herencia ideológica en la carta que lleva su firma. Por eso la reacción del congresista aprista José Carrasco Távara y por eso la remezón interna que tendrá en el aprismo este frustrado debate. ¿Se puede vivir negando al padre, ideológico y político en este caso, durante mucho tiempo? No lo sé, pero en cualquier situación no se tratará de una vida fecunda sino más bien de una convivencia de contrarios que puede llevar a la explosión o el agotamiento en cualquier momento.

Por otra parte este frustrado debate podría darle a la oposición una oportunidad de salir de la precariedad en la que ha vivido en los dos últimos años, resaltando la importancia de tratar problemas de fondo y no perderse en lo accesorio. Cabe resaltar aquí el viraje producido en el nacionalismo, que dejó por un momento su planteamiento de Asamblea Constituyente, para demostrarle al pueblo la incapacidad de las bancadas mayoritarias de este Congreso para discutir siquiera los temas de fondo, economía y legitimidad constitucional del régimen político,

Los puntos en cuestión, además, son los temas cuya falta de resolución ha impedido que prosiga el proceso de transición democrática. Por ello, constituyen las banderas más importantes de cualquier coalición que pretnda terminar con el entreguismo y las tentaciones autoritarias de las que somos testigos diariamente. Si la actual oposición no les da seguimiento ellas deberían ser las banderas que unifiquen a los diversos movimientos sociales y les den una adecuada expresión política.